

Editorial

El Plan Nacional de Desarrollo

El presidente Juan Manuel Santos presentó la “brújula” que orientará el desarrollo del país en los próximos cuatro años, el documento, Bases del Plan Nacional de Desarrollo (PND), se titula: *Prosperidad para todos*. Este comprende dos partes: en la primera se realiza un sucinto diagnóstico sectorial de la economía colombiana, se describen y fijan los objetivos y las estrategias del Plan; en la segunda se cuantifican los costos proyectados, al diferenciar la participación, en cuanto a la financiación del mismo, proveniente de la inversión pública y de la privada. Se estima que el Plan cuesta 486 billones de pesos, de los cuales 315,7 billones los cubrirá el Estado y el resto el sector privado.

El Plan establece tres objetivos: generar más empleo, reducir la pobreza y alcanzar una mayor seguridad. Para conseguir los objetivos propuestos, el Gobierno prevé un crecimiento económico para los cuatro años de un 6%, en promedio, y, simultáneamente, avanzar en una mayor competitividad. Para ello se plantea: incrementar la inversión en infraestructura, ampliar el uso de las tecnologías de la información y las telecomunicaciones en las empresas, mejorar la calidad de la educación y compatibilizar las competencias laborales con las necesidades de los empleadores. De igual forma contempla el dinamismo que le proporcionarán a la economía y a la productividad las cinco locomotoras: innovación, agricultura y desarrollo rural, infraestructura de transporte, minería y vivienda.

Con el propósito de reducir la pobreza, el Plan propone generar igualdad de oportunidades, a través de la ampliación del empleo y la facilitación en la generación de ingresos. En el Plan se propone la creación de 2,5 millones de empleos y formalización a 500,000 trabajadores que en la actualidad laboran en condiciones precarias. Se aspira a reducir la tasa de desempleo a nivel de un dígito, es decir, por debajo del 9%. Se continuará ofreciendo apoyo con subsidios a los estratos más pobres y a las familias más necesitadas se les estimulará con programas de empleo o de emprendimiento.

En cuanto a la seguridad, el Plan precisa que la misma debe consolidarse, en un ambiente en el cual, para alcanzar la *prosperidad para todos*, fundamento central del Plan, debe imperar la presencia del Estado de Derecho; lo cual significa fortalecer la seguridad, afianzar el respeto de los derechos humanos e impulsar un sistema de justicia rápido y eficiente.

Alcanzar los objetivos propuestos en el PND no es tan fácil, si se tiene en cuenta lo sucedido en los últimos años. Se espera que obtener la meta de empleo supone un crecimiento económico dos puntos por encima del escenario base; sin embargo, éste no garantiza, necesariamente, una reducción significativa del desempleo. Colombia en los años 2005, 2006 y 2007 presentó tasas de crecimiento de 4.7, 6.7, 6.9, respectivamente, (precio base de 2005) y la tasa de desempleo para los mismos años fue de 11.7, 12.0, 11.1, lo cual demuestra que para reducir el desempleo se necesita, además de niveles altos de crecimiento económico, programas puntuales de empleo. Es posible que el programa de primer empleo, que también pondrá a consideración el Gobierno al Congreso, contribuya a tal fin.

De otra parte, el panorama internacional sigue siendo incierto: la recuperación de Estados Unidos es lenta y en Europa persiste la crisis. Los que jalonan el crecimiento económico mundial son los países emergentes, los cuales tienen una serie de restricciones. Es por ello que el dinamismo económico del país en los próximos cuatro años se basará, en principios, en actividades internas, como serían la vivienda y la infraestructura. De allí que si bien los sectores agropecuario, minero e industrial son destacados en el PND, su evolución estará influenciada por el contexto de la economía mundial.

Así mismo, el invierno que azota al país también atenta contra los objetivos propuestos en el Plan. La tragedia invernal obligará al gobierno a ajustarlo, ya que el documento inicial se diseñó antes de que el fenómeno natural presentara las dimensiones registradas. Tres de las cinco locomotoras del Plan, (agricultura y desarrollo rural, vivienda e infraestructura de transporte) fueron impactadas por la emergencia climática. Por lo anterior al Gobierno no le queda otra alternativa que impulsar un proceso de reconstrucción drástica.

En el caso del sector agropecuario la preocupación no sólo es entregarle tierra a los desplazados, sino recuperar, aproximadamente, un millón de hectáreas que fueron afectadas. En cuanto a la vivienda, en principio, se propuso construir un millón de soluciones. Pero por la situación presentada y debido a que algunas personas no sólo perdieron sus viviendas, sino el terreno donde estaban construidas, es obvio que la política del gobierno se orientará a resolver, en el tiempo más corto posible, la carencia de techo de los afectados. En relación con la infraestructura vial se programaba la ampliación de algunas vías y la construcción de carreteras nuevas para aumentar la competitividad y mejorar la conectividad con los países vecinos. Empero, por la situación invernal, el compromiso más apremiante es facilitar el acceso a aquellas regiones o poblaciones que han quedado incomunicadas, porque las vías que las conectan están cerradas o porque tienen circulación parcial.

El desafío es descomunal. La reconstrucción implicará un inesperado reordenamiento territorial.